

Elena y Marina Anaya

Hermanás. Actriz y artista plástica. «Desde pequeñas, lo que sale por la boca de mi hermana Marina va a misa.»

Entrar en el estudio de Marina Anaya es abrir la puerta de la creatividad. Nos recibe su madre, Salud, con una bandeja de pasteles de dulce de leche, café y una sonrisa. Luego llega Elena y las hermanas empiezan a hablar y reír. En un ambiente perfecto charlamos de sus vidas y trabajos mientras la madre, escondida, centra toda su atención en sus hijas.

Una no sabe dónde mirar: los cuadros, las esculturas, las joyas, hasta las lámparas y los cojines... Todo lo ha hecho Marina y, como dice Elena Anaya: «Va siempre a más.»

Dicen ser una pareja de hermanas como las de cualquier familia: «Tener a mi lado una mente creadora y libre hace que la mía lo sea cada vez más. Hace que nos entendamos y compaginemos mejor cada una en nuestro ámbito y profesión. Y no solo con Marina: con el resto de la familia pasa igual. Siempre hemos tenido mucha relación con el arte. Mi abuelo era escultor y mi madre trabaja con Marina en el taller, y... ¡porque no le han dado un papel de cine que si no...!» Pero por encima de todo está su relación familiar y personal. Son hermanas, vecinas y amigas: «Mantenemos un vínculo muy cercano y cotidiano. Si Elena entra por la mañana en casa y vuelve por la tarde y mi cuadro ha cambiado, ella lo comenta y así nos retroalimentamos. Y pasa lo mismo cuando ella me enseña algún trabajo y yo opino.» Se complementan, se ayudan y, por supuesto, comparten penas y alegrías. Cada día encuentran un hueco para estar juntas: «Casi siempre, después del trabajo, hay una caña 'canalla' en el barrio y ahí nos contamos la vida. Cuando ruedo muchas horas y llego a casa con la nevera vacía siempre aparece Marina con unos túpers deliciosos. Nos equilibramos muy bien. Marina sabe relativizar más las cosas. Es su 'rollo zen' contra mi 'rollo estrés.'» Las dos se admiran y se respetan, aunque a veces la carga emotiva les impide tomar distancia: «Para las cosas importantes estamos ahí, y si hay que decir 'te

has equivocado', se dice. Y por supuesto también estamos para el achuchón de consuelo después de un día malo. No sé si somos buenas críticas la una con la otra, pero somos un gran apoyo», cuenta Marina. «Lo que sale por la boca de mi hermana va a misa. Desde pequeña. Y cuanto más voy creciendo, más necesito ser toda oídos con la gente a la que quiero. Te dicen lo bueno y lo malo, pero siempre con cariño», añade Elena.

Almas complementarias

Ambas contaron con el apoyo incondicional de su familia, no solo materna, la rama más creativa. También el padre, ingeniero industrial, entendió y alentó sus vocaciones: «Eso te hace fuerte en un mundo que no es tan fácil. Tengo amigos que han deseado dedicarse a algo creativo y no se han atrevido a decírselo a sus padres. Hoy en día no se dedican a lo que querían y difícilmente podrán volver atrás», cuenta Elena.

Ellas tuvieron total libertad para decidir: «Y con la perspectiva que te da el tiempo veo que estábamos claramente encaminadas a lo que ahora somos. Ella actriz...» Elena interrumpe: «Y ella artista plástica. En principio quiso ser oceanógrafa pero... ¡Eso sí que era un error! Recuerdo una vez que mi madre se quemó con aceite y llegó Marina con unas gasas. Después de curarla, las cogió e hizo un collage con ellas impregnándolas en unos tintes. Otra vez, de pequeña, me sacó a la terraza para hacerme unas fotos con un moño de papel higiénico... ¡Y yo helándome! Siempre así. Estaba predestinada.» Recordando anécdotas, se echan a reír. Marina prepara su próxima exposición en Madrid y a Elena le espera el estreno de cuatro películas. «Elena es tenaz, trabajadora, divertida, muy simpática y muy responsable con el trabajo.» La actriz sonrío

y anima a su hermana: «¡Venga, sigue!» Mira a Marina y se arranca: «Después de una dura jornada de rodaje piensas: '¡La de horas que he trabajado hoy!' Y llegas a casa de tu hermana y ha trabajado el doble que tú y sigue ahí. Y es feliz. Disfruta con su profesión y no para. Esa es su dinámica. Marina es súper disciplinada, apasionadísima y con una mirada muy peculiar. Somos muy exigentes pero de forma constructiva. Si algo no le gusta a Marina no se viene abajo. Vuelve a empezar hasta que lo consigue. Tiene una personalidad más fuerte que la mía. A mí, cuando no me gusta algo, me cuesta más pasarlo.» Sus trabajos tienen elementos muy distintos: «Cuando ella está rodando o preparando un proyecto son momentos de mucha intensidad en los que tie-

ne que dar el cien por cien y, luego, eso se acaba. Por eso su profesión es como una montaña rusa. En cambio, lo mío es más una inversión diaria. También Elena está rodeada

“Somos hermanas para decirnos que nos hemos equivocado y para darnos un achuchón tras un día malo. (Marina Anaya)”

de gente; el resultado depende de muchos. Yo trabajo en soledad, con mi madre y otra chica. Los procesos son distintos», apunta Marina. Pero encuentran el punto en común: «Cuando empiezo un personaje no tengo idea de cómo lo voy a hacer. Entonces pienso en mi hermana. La imagino delante de un cuadro, un lienzo en blanco y recuerdo cómo ella lo ve. Tiene el cuadro claro aunque los demás, al principio, solo veamos manchas. Cada trabajo es como un lienzo en blanco para las dos.»

ELENA tiene cuatro películas pendientes de estreno: 'Room in Rome', de Julio Medem; 'Cairo Time', de Ruba Nadda; 'Hierro', de Gabe Ibáñez y 'Mesrine, l'instinct de mort', de Jean François Richet. MARINA expone en agosto en Reikiavik (Islandia) y en octubre, en la Galería A Cuadros de Madrid (Augusto Figueroa 41). www.marinaanaya.com.



Elena: camiseta CALVIN
KLEIN y broche de plata
MARINA ANAYA. Marina lleva
ropa diseñada por ella.